

NELLY CATTAROSSO ARANA: *Literatura de Mendoza. (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad) 1820—1980.* Mendoza, Inca Editorial, 1982. 2 tomos. 796 p., 26 x 17,5 cm.

Un autor de Mendoza, Franklin Harrow (seudónimo de Julio

Leonidas Aguirre) recogió en su libro *Sociología criolla* (1909) y luego en su "Hojeada retrospectiva", inserta en el número extraordinario de *La Nación* del centenario de 1910, la leyenda negra de Mendoza: un crudo materialismo, un insaciable afán de riquezas ahoa en esta provincia los valores del espíritu. Esta acusación fue recogida por Ricardo Rojas en su *Historia de la literatura argentina* (1917—1922) y en su libro *Las provincias* (1927), aunque revisó estos conceptos en carta dirigida a la juventud de Mendoza en 1936 y en conferencia pronunciada en el acto inaugural de la Universidad Nacional de Cuyo, en 1939. Pero el deseo de mostrar que en Mendoza ha existido una cultura pujante fue, probablemente, el acicate para que Fernando Morales Guiñazú escribiera su *Historia de la cultura mendocina* (1943). Este libro significó un hito importante para la conciencia cultural de nuestra provincia, al historiar las más variadas actividades: la política, el derecho, la educación, el periodismo, la historia, la geografía, la filosofía, entre otras disciplinas. Morales Guiñazú dedica tres capítulos a la literatura mendocina; en ellos agrupa a los autores por género literario y los ordena cronológicamente a partir del siglo XIX, si bien no llega a establecer una periodización.

Otro aporte muy valioso para esta toma de conciencia cultural fue realizado por Arturo Roig a partir de sus laboriosas revisiones e interpretaciones del material recogido en los periódicos *El Debate* y *Los Andes*. Es fundamental su *Breve historia intelectual de Cuyo* (1966) que, al decir de Canal—Feijóo, excava pero al mismo tiempo rotura y abre surcos. Entre los aportes de este libro, breve y esquemático, cabe destacar dos: proyecta su indagación hasta la época colonial e intenta criterios de periodización.

Muy sucintamente, estos son los principales antecedentes panorámicos que preceden al intento de Nelly Cattarossi. Podríamos agregar algunos artículos aparecidos en publicaciones periódicas y los catálogos bibliográficos.

La autora del libro que comentamos hace un gran esfuerzo de recopilación y búsqueda de materiales. En la primera parte: "Antecedentes para la búsqueda e información documentada" transcribe textualmente, por orden alfabético de autores, los principales estudios ya existentes sobre literatura mendocina, incluidos los capítulos de Morales Guiñazú y los estudios preliminares de los catálogos de Roig. Si bien la transcripción lisa y llana es más propia de una antología o de un apéndice de documentos, la recopilación brinda un servicio al estudioso, que tiene así a su alcance un material poco accesible. La segunda parte ofrece una cronología de hechos culturales; la tercera, un listado de publicaciones consultadas. La cuarta parte —que se continúa en el tomo II— reúne biobibliografías de los

autores de Mendoza, ordenados alfabéticamente; no se intenta una periodización ni una agrupación por géneros literarios, tarea que queda pendiente para futuros historiadores. Estas biobibliografías incluyen autores posteriores a los caracterizados por Morales y por Roig, por lo que significan un aporte de datos, aunque no siempre exactos. En la quinta parte se transcriben las bibliografías de Aída Práctici de Fernández, de la Biblioteca San Martín y de las obras editadas en la imprenta de Gildo D' Accurzio.

En suma, a pesar de que hubiéramos deseado que este esfuerzo se canalizara por métodos más rigurosos de investigación, el libro es útil y hace avanzar el conocimiento sobre la historia de la literatura de Mendoza.

Gloria Videla de Rivero.